

Comentarios

Los ánimos y desánimos ante el proceso electoral de 2003

A poco más de un mes de las elecciones legislativas y municipales, el Instituto Universitario de Opinión Pública de la UCA (IUDOP) realizó un sondeo de opinión con el objetivo de conocer cómo los salvadoreños evalúan el proceso electoral en curso, indagar sobre el interés y la confianza que la población tiene en la política nacional y recoger preferencias partidistas, de cara a las elecciones de alcaldes y diputados de 2003. La encuesta fue realizada entre el 8 y 16 de febrero, con una muestra total de 1,719 entrevistas, de las cuales 602 fueron realizadas en el municipio de San Salvador.

Uno de los hallazgos más importantes de esta encuesta es el escepticismo con que la población mira el régimen democrático del país como consecuencia, entre otras cosas, de la desconfianza que tiene respecto al sistema político. A partir de este contexto, los datos muestran que, aunque ARENA encabeza las preferencias partidarias, en el ámbito nacional, posiblemente el abstencionismo será otra vez quien gane las próximas elecciones.

El 16 de marzo

¿Qué pasará el 16 de marzo? Algunos datos importantes de la encuesta dejan ver que, en cierta forma, la población está capacitada para votar. Por ejemplo, el 79.4 por ciento de los entrevistados afirma tener su carné electoral, y un 7.8 por ciento dijo tenerlo en trámite. En términos generales, la falta del carné electoral no tendría que ser una razón para no votar. Tampoco lo sería el problema del transporte a los lugares de votación, ya que el 88 por ciento de los entrevistados, en el ámbito nacional,

afirmó que le tocaba votar en el municipio donde vive. Es claro que hay algunos municipios más grandes que otros pero, en principio, la movilización de las personas no parece ser un problema fundamental.

A pesar de lo anterior, solo el 31.8 por ciento de los entrevistados afirmó tener mucho interés en votar. Esto es importante, ya que, por los resultados de las encuestas preelectorales, realizadas por el IUDOP, en años anteriores, el porcentaje de personas que dicen estar “muy” interesada en votar, coincide más con la proporción de aquellas que, en efecto, concurren a las urnas, el día de las elecciones. El que este grupo tenga una motivación para votar más alta que el resto de la población, no es un hecho aislado, ya que también sus integrantes son los que tienen más interés en la política (cuatro de cada diez) y en el proceso electoral (seis de cada diez), y además tienen mayor confianza en los partidos políticos que el resto de la población —de todos los que dijeron tener mucha confianza en los partidos políticos, el 81.6 por ciento pertenece a este grupo—. Esta actitud de interés y confianza en el sistema político es lo que hace que este sector de la población tenga fuertes motivaciones para participar, en la próxima contienda electoral.

En la mayoría de la población prevalece, sin embargo, una fuerte apatía por las elecciones, que se traduce en un alto desinterés por el proceso electoral y en mucha desconfianza en el sistema político. Al intentar sondear las motivaciones que la población tiene para participar en estas elecciones, resulta que el 23.7 por ciento de todos los

entrevistados contestó que iría a votar, porque es un deber u obligación, y el 18.3 por ciento dijo que lo haría para mejorar o cambiar la situación del país. Llama la atención que entre las respuestas no son ni los partidos ni los candidatos los que motiven a la población a votar. Por mucho que los salvadoreños sientan el deber cívico de votar, tarde o temprano tendrán que enfrentar la pregunta de por quién hacerlo, lo que hará que empiecen a buscar entre las ofertas del momento, y si la oferta no los convence, entonces, quizá ese deseo de votar se convierta en abstención.

A raíz de la apatía generalizada predominante entre la población, los partidos políticos han optado por los medios de comunicación, a los cuales les han dejado el trabajo de crear el deseo de votar. Pero, si bien es cierto que la encuesta revela que el 58 por ciento de los entrevistados mira, lee y oye las noticias, en los medios, todos los días —y en ese sentido, los indecisos están a merced de las consignas, las canciones y las propuestas políticas que los animan a votar—, las experiencias anteriores también han demostrado que la influencia de los medios en la población, en cuanto a animarla a votar, es limitada. Precisamente, porque el problema de los indecisos o de los que se abstienen no está solo en encontrar una motivación para hacerlo, sino en recuperar la confianza en el sistema político. Por eso, aunque el 52.8 por ciento de los entrevistados cree que los salvadoreños no han decidido todavía por quién votar, es poco probable que sea la imagen propagandística de los medios lo que anime a la población a tomar una opción definitiva de voto.

A pesar de lo anterior, la encuesta revela que, en términos generales, buena parte de salvadoreños ve con buenos ojos el desempeño y la gestión realizada por los gobiernos municipales: el hecho de que el 45.9 por ciento de los entrevistados afirmó tener mucha o algo de confianza en la alcaldía de su municipalidad y que el 60.7 por ciento haya dicho que los alcaldes de sus municipalidades han cumplido con la mayoría o con algunas de las promesas hechas durante la campaña, es una muestra de ello. Ya que las municipalidades son, en términos de confianza, la institución política mejor evaluada entre la población —de acuerdo a los resultados del sondeo preelectoral—, los partidos políticos deberían buscar la forma de capitalizar la confianza ciudadana en los gobiernos municipales y transformar esa valoración en oportunidades de voto.

Los partidos políticos también pueden aprovechar la imagen que proyectan sobre la población. Así, por ejemplo, los salvadoreños creen que ARENA posee más capacidad para crear fuentes de trabajo (31 por ciento de las opiniones contra el 20.8 por ciento para el FMLN) y luchar contra la delincuencia (26.9 por ciento de las opiniones contra el 21 por ciento para el FMLN). En cambio, el FMLN, según la población, tendría más capacidad para luchar contra la corrupción en el gobierno (25.6 por ciento de las opiniones contra el 20.9 por ciento para ARENA) y para detener el alza de los precios (28.1 por ciento de las opiniones contra el 18.9 por ciento para ARENA). En ese sentido, en la medida que la población esté convencida que los problemas que la afectan pueden ser resueltos por algún partido específico, eso podría aumentar la posibilidad de que ese partido capitalizara más votos.

En contraste, habría que considerar otras tres variables, que podrían hacer que las personas no votaran, en las próximas elecciones. La primera de ellas es que el 46.8 por ciento de los salvadoreños no siente simpatía por ninguno de los partidos políticos en contienda. Fuera de eso, ARENA, con el 23 por ciento, y el FMLN, con el 13.3 por ciento, son los partidos que captan la mayor parte de las preferencias partidistas. En segundo lugar, un buen sector de la población (el 43.1 por ciento) no justifica, en ningún caso, el que los candidatos se cambien de partido, lo cual contribuye a que la apatía y el desencanto aumenten, ya que leen el cambio como oportunismo político. Y, finalmente, el que la Asamblea Legislativa sea el órgano más desprestigiado aumenta la desmotivación para votar por ella, ya que la desconfianza es la expresión del desprestigio, que candidatos y partidos tienen frente a la población.

El 16 de marzo, los salvadoreños tendrán la oportunidad de votar. Pero su actitud dependerá de una serie de variables y motivaciones. Sin embargo, el desgaste que tiene la población por la creciente desconfianza y desinterés en el sistema político, desemboca en una fuerte apatía. Por esas razones no quiere participar en estas elecciones. Frente a esto, los partidos políticos tendrán que hacer uso de sus mejores estrategias de motivación, aún a sabiendas de que lo más difícil de lograr no es solo que la población se sienta motivada a emitir su voto, sino que recupere la confianza en ellos.

El virtual empate en el municipio de San Salvador

En San Salvador, ARENA y el FMLN se encuentran en un virtual empate, en ambas elecciones, las municipales y las de diputados. En el primer caso, el FMLN tiene el 29.1 por ciento de las intenciones de voto; mientras que ARENA, el 28.4 por ciento. En la elección de diputados, el FMLN tiene el 22.1 por ciento y ARENA, el 21.8 por ciento. Estos resultados sorprenden por varias razones. Primero, porque con la baja sensible en intenciones de voto experimentada por el FMLN con la renuncia de Héctor Silva como candidato para la alcaldía de San Salvador, en diciembre de 2002, se podría esperar que Evelyn Jacir tomara la delantera, en la disputa por la comuna capitalina. De hecho, eso era lo que indicaba la encuesta de evaluación del año 2002 del IUDOP, donde ARENA superaba al FMLN por cinco puntos de diferencia (el 32 contra el 27.4 por ciento del FMLN). En segundo lugar, porque ya en ese entonces Jacir se perfilaba como la mejor candidata, el 38.1 por ciento de los entrevistados opinó de ese modo, en diciembre de 2002. Y tercero, porque la apuesta por Carlos Rivas, que para muchos era un personaje desconocido, no garantizaba que las intenciones de voto por el FMLN mejoraran o, al menos, se mantuvieran. Pero hasta el mes de febrero, ni ARENA había tomado tanta ventaja, ni el FMLN había descendido mucho más.

La gran pregunta que los capitalinos se hacen es si vale la pena, después de haber votado por el FMLN, en dos períodos electorales municipales y de haberle dado el triunfo a Silva, entregar de nuevo la alcaldía de San Salvador a ARENA, a pesar de que para el 44.4 por ciento de la población, Evelyn Jacir es la mejor de todas las candidatas de San Salvador. Incluso supera a Carlos Rivas, quien solo obtuvo el 26.2 por ciento de respuestas a su favor. Pero esa simpatía no se traduce en intención de voto, porque los capitalinos aún no se han respondido la pregunta de si quieren ser gobernados por otro partido que no sea el FMLN.

Esta es quizá una de las elecciones más reñidas que se han tenido en San Salvador. Los datos de las dos últimas encuestas realizadas por el IUDOP (IUDOP, 2002 y 2003) muestran que, de diciembre de 2002 a febrero de este año, las intenciones de voto por partido han cambiado de forma sensi-



ble. Por ejemplo, ARENA pasó del 32 al 28.4 por ciento; mientras que el FMLN pasó del 23.3 al 29.1 por ciento. Por eso, hasta el 16 de marzo, los candidatos y los partidos tienen una serie de retos, los cuales determinarán los resultados de las próximas elecciones. Evelyn Jacir tendrá que convencer a los capitalinos de que pese a pertenecer a ARENA, puede ser lo suficientemente abierta como para hacer una buena gestión en una capital que, por tradición, es efemelenista. El FMLN, por su parte, tendrá que mantener animadas a las personas que representan el voto duro de su partido, ya que lo más probable es que ese voto haga que ARENA no gane con facilidad.

El Centro Democrático Unido es el partido que más ha mejorado la intención de voto, en la elección de diputados, en el municipio de San Salvador, al obtener el 14 por ciento de las preferencias. Esto lo coloca en el tercer lugar, después de ARENA y el FMLN. La diferencia, en relación con los datos obtenidos en la encuesta de evaluación del año 2002, es considerable. En ese entonces, el CDU obtuvo solo el 2 por ciento de las intenciones de voto (IUDOP, 2002). Es más, el puntaje obtenido ahora es más favorable que el del año 2000, cuando, al contestar esta misma pregunta, el partido se ubicó también en el tercer lugar de las preferencias, después de ARENA y el FMLN, pero solo con el 5.9 por ciento de las intenciones de voto (IUDOP, 2000).

Lo que ha cambiado para el Centro Democrático Unido, de diciembre de 2002 a febrero de 2003, es que Héctor Silva y Héctor Dada son sus candidatos a diputado por San Salvador y la plancha nacional, respectivamente. Al parecer, el binomio Silva y Dada ha hecho que el Centro Democrático

Unido tenga esa ventaja en estas elecciones. Ahora bien, el problema del FMLN es que, según los datos de la encuesta de la UCA, el 56.6 por ciento de todos los que votaron por él, en la elección de diputados del año 2000, ahora tienen la intención de cambiar su voto para favorecer al CDU. En ese sentido, un sector de la población capitalina se encontrará con el dilema de si votar por el FMLN o por el CDU, en la elección de diputados.

El empate técnico en el municipio de San Salvador hace difícil prever quién será el próximo alcalde de San Salvador y quiénes representarán a este municipio en la Asamblea Legislativa. Todo dependerá de cómo los candidatos y los partidos motiven a la población a votar el 16 de marzo, para que voten y rompan el empate, en una de las contiendas más cerradas de los últimos años.

Proceso electoral y sistema democrático

Una de las respuestas que llamaron más la atención de la encuesta de febrero, es que solo la mitad de los entrevistados está de acuerdo con que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno. Según los resultados, al 37.6 por ciento le daría el mismo un régimen democrático que uno no democrático. Y el 8.8 por ciento de los entrevistados piensa que, en algunas circunstancias, el gobierno autoritario podría ser preferible a uno democrático. En ese sentido, más del 40 por ciento de los salvadoreños no prefiere un sistema democrático.

A pesar de lo anterior, la encuesta encontró que, por un lado, el 77.2 por ciento de la población cree que la democracia depende de los procesos de votación; y dos terceras partes creen que el proceso electoral no es algo muy útil para la democracia en el país. Esto, de nuevo, contrasta con el hecho de que la población no participa en los procesos electorales o en la política en general, lo cual indica que no es necesariamente la falta de reconocimiento de la importancia del sufragio lo que mantiene alejada a la población del ejercicio de este derecho, sino otros factores.

Los datos indican que el elemento que genera mayor desconfianza, en todo el proceso electoral, son los partidos políticos. En el sondeo, éstos obtuvieron el 72.2 por ciento de las opiniones en las categorías poca o ninguna confianza. Están solo por debajo de la Asamblea Legislativa, que obtuvo el 74.5 por ciento, en esas mismas categorías. El problema es que un buen sector de la población no encuentra representados sus intereses en ninguno

de los partidos políticos existentes. Así, por ejemplo, el 71.5 por ciento dijo estar en mayor o menor desacuerdo con la idea de que las acciones de los partidos políticos lo benefician; del mismo modo, el 63.4 por ciento dijo estar muy o algo en desacuerdo con la idea de que los partidos representan sus intereses personales. La sensación entre la población de que no hay alternativas políticas, que los partidos están desgastados e incluso que las instituciones democráticas son corruptas —aunado al hecho de que, para más de una tercera parte de la población, el problema de la abstención estriba en que no existe confianza en los partidos, ni en sus candidatos, ni en sus promesas—, hace que, siguiendo la lógica de esta opinión, un sector de ella conciba que una de las instituciones llamadas a convertirse en canal de representación popular no pueda o no esté interesada en cumplir con esta finalidad.

Este panorama de desconfianza hacia los partidos políticos explica que para el 57.6 por ciento de los salvadoreños, las elecciones sean una pérdida de tiempo, que el 57.9 por ciento tenga poca o ninguna confianza en el proceso electoral, que el 65.3 por ciento tenga poco o ningún interés en la política y, finalmente, que el 48.8 por ciento crea que, en estas elecciones, habrá fraude.

El desánimo o la apatía con que los salvadoreños enfrentan el próximo proceso electoral deja al descubierto que más allá de la falta de deseo por participar, en el evento electoral del 16 de marzo, es la experiencia de la poca representatividad de los partidos políticos y de la desconfianza hacia el sistema político en general, lo que genera —entre otras cosas— el sentimiento de escepticismo respecto al régimen democrático del país.

Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la UCA

Referencias bibliográficas

- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). (2000). *Encuesta sobre el proceso electoral del 2000. Consulta de opinión de febrero de 2000*. Serie de informes No. 83. San Salvador: IUDOP – UCA.
- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). (2002). *Encuesta de evaluación del año 2002. Consulta de opinión pública de noviembre-diciembre de 2002*. Serie de informes No. 97. San Salvador: IUDOP – UCA.
- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). (2003). *Encuesta sobre el proceso electoral de 2003. Consulta de opinión de febrero de 2003*. Serie de informes No. 98. San Salvador: IUDOP – UCA.